

LA CUEVA DE LA RIERA (POSADA DE LLANES, ASTURIAS)

POR

MARIA ISABEL MARTINEZ NAVARRETE

La cueva de La Riera se encuentra en el barrio de Lledías, del pueblo de Posada de Llanes (Asturias), a unos 50 a 60 m. de altitud sobre el nivel del mar, del que dista 1,5 Km.

Es una cueva formada al pie de un abrigo, abierta en el macizo Carbonífero (1) de la Llera.

Fué descubierta en 1917 por el Conde de la Vega del Sella y excavada en 1917 y 1918 por el propio Conde de la Vega del Sella en colaboración con H. Obermaier (2).

La entrada estaba oculta. El descubrimiento se produjo al introducirse el Conde de la Vega del Sella por una pequeña abertura en la base del abrigo. Esta estaba comunicada con la cueva por una gatera, que descendía hacia el interior. El suelo de la cueva aparecía cubierto por un costrón estalagmítico, que fué perforado por el descubridor, dejando a la vista el yacimiento (3).

Su excavación se realizó mediante dos secciones que se cruzaban. Una desde el exterior al interior de la cueva, cortaba los depósitos del abrigo y de la entrada, para facilitar el vertedero

(1) Manuel Hoyos, comunicación personal.

(2) OBERMAIER, H.: "El Hombre Fósil" *Mem. Com. Invest. Paleont. y Prehist.* núm. 9, Madrid, 1925., p. 188.

(3) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)" *Mem. Com. Invest. Paleont. y Prehist.* núm. 38, Madrid, 1930, p. 6.

de escombros y la luz necesarios para la excavación. Otra, perpendicular a la primera, permitía observar, en su conjunción con ella, la coloración y buzamiento de los estratos (4).

La estratigrafía era concordante en el abrigo y la cueva, presentando, de arriba abajo, los siguientes niveles (Lám. I) (4):

1.º Nivel superficial, formado en el abrigo por una capa de 25 cm. de espesor, de derrubios de ladera y tierra vegetal, y en la cueva por un costrón estalagmítico de 8 cm. de espesor.

2.º Nivel Asturiense, formado por un conchero «en perfecta integridad y sin mezcla posible» (5). «La primera capa se encontraba cementada por la caliza» y el resto «libre y en perfecto estado de conservación» (6). Estaba compuesto por «*Patella vulgata*, de pequeño y mediano tamaño (muy abundante), *Cardium edule* (abundante), *Mytilus edulis* (muy escaso), *Astraliium rugosus* (un ejemplar), *Triton nodiferus* (algunos ejemplares)... grandes cantidades de púas y caparazones de erizo de mar (*Taxoneptes lividus*) y pinzas de cangrejo (*Cáncer pagurus*)» (7). La industria estaba representada por los típicos picos y algunas esquirlas apuntadas.

3.º Nivel débil de arcillas rojas de decalcificación.

4.º Nivel Aziliense, que «se debilitaba a medida que penetraba hacia el interior, hasta desaparecer al metro y medio de la entrada» (8). Estaba claramente identificado por un arpón aplanado y utillaje microlítico. La fauna de mamíferos integraba: *Equus caballus*, *Bos*, *Cervus elaphus*, *C. capreolus*, *Capella rupicapra*, *Canis lupus*, *C. vulpes*, *Melex taxus*, *Felix pardus*. Entre los moluscos se señala *Patella vulgata*, *Littorina littorea* y colgantes de *Trivia europea* y *Littorina obtusata*, así como vértebras de salmón (9).

5.º «Débil capa de coloración más clara» que el Aziliense, que separaba este nivel del Magdaleniense (10).

(4) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 9 y 10.

(5) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 9.

(6) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 11.

(7) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 18.

(8) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 10.

(9) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 25.

(10) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 25.

6.º Nivel Magdaleniense final, dividido en dos tramos por una intrusión de arcillas rojas con útiles achelenses. Ambos tramos aparecían separados sólo en el exterior y entrada de la cueva, formando un nivel único en el interior.

6 a. El tramo superior presentaba arpones de una y dos filas de dientes.

6 b. La intrusión, que separaba este tramo del inferior, tenía forma de cuña y penetraba en el interior de la cueva hasta las cercanías de la entrada, descendiendo «hacia el exterior... por la ladera, hasta perderse en gruesos cantos de caliza». El Conde de la Vega del Sella la interpreta como resultado de un deslizamiento de tierras, producido durante el Magdaleniense por nieve o lluvias, que englobaría instrumentos de una «estación chelo-acheulense... al aire libre» situada «en la región superior a la entrada de la cueva» (11).

Además de la industria, se encontraron «dos trozos de mandíbula de *Cervus elaphus*» (12).

6 c. El tramo inferior estaba caracterizado por la ausencia de arpones y la presencia de punzones de sección cuadrada. El Conde de la Vega del Sella lo consideró «también... Magdaleniense final, pero algo anterior a la época de los arpones» (13).

La fauna del nivel magdaleniense integraba *Equus caballus*, *Bisson pricus*, *Cervus elaphus*, *Capra pyrenaica*, *Melex taxus*, *Capella rupicapra*, *Canis vulpes*, *C. lupus* y una zancuda. Entre los moluscos: *Patella vulgata* (gran tamaño), *Littorina littorea*, *L. obtusata*, *Trivia europea*, *Pectunculus glycimeris* y *Turritela triplicata* (14).

7.º Nivel débil de coloración algo más clara, que delimitaba el Magdaleniense y el Solutrense (15).

8.º Nivel Solutrense superior con puntas de muesca típicas, de 35 a 40 cm. de espesor en el interior de la cueva.

(11) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 26.

(12) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 46.

(13) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 35.

(14) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 35.

(15) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 35.

La fauna presentaba *Equus caballus*, *Cervus elaphus*, *Capra pyrenaica*, *Canis vulpes* y *C. lupus*. Los moluscos: *Patella vulgata*, *Littorina littorea* y *L. obtusata* (16).

9.º Nivel de «fondo compuesto de arcillas de caverna y afloramientos de la roca» (17).

El Asturiense, Aziliense y Achelense aparecían en el abrigo y la entrada de la cueva. El Solutrense y Magdaleniense, en cambio, penetraban más en el interior, aunque la mayor concentración de útiles se daba en esa misma zona.

Las primeras referencias a la estratigrafía de la cueva se deben a E. Hernández-Pacheco (18), Conde de la Vega del Sella (19) y H. Obermaier (20). La publicación de la Memoria en 1930 (21) amplió y completó estos datos.

La formación científica del Conde de la Vega del Sella (22) era una garantía de la validez de esta excavación y sus resultados se incluyeron en todas las sistematizaciones del Paleolítico Superior Cantábrico.

Dejando a un lado el problema del Asturiense, estudiado por G. A. Clark (23), haremos referencia a algunas de las opiniones mantenidas por diferentes autores sobre la clasificación más precisa de alguno de estos niveles.

El nivel Magdaleniense ha sido considerado un nivel único: «Magdaleniense Final» por el Conde de la Vega del Sella (24);

(16) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 41.

(17) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 9.

(18) HERNANDEZ-PACHECO, E.: "La caverna de la Peña Candamo (Asturias)" *Mem. Com. Invest. Paleont. y Prehist.* núm. 24, Madrid, 1919, p. 25.

(19) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "El Asturiense nueva industria pre-neolítica" *Mem. Com. Invest. Paleont. y Prehist.* núm. 32, Madrid, 1923, p. 47 y 48.

(20) OBERMAIER, H.: "El Hombre Fósil" op. cit., p. 188.

(21) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas La Riera"... op. cit.

(22) MARQUEZ-URIA, M.^a DEL CARMEN: "Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella" *Bol. I.D.E.A.* núm. 83, Oviedo, 1974, p. 811 a 835. Referencias concretas a La Riera p. 813 a 815, 818 y 828.

(23) CLARK, G. A.: *The Asturian of Cantabria: A re-evaluation*. Unpublished Doctoral Dissertation, Department of Anthropology, University of Chicago, 1971; ID. "La ocupación Asturiense de La Riera (Asturias, España)" *Trabajos de Prehistoria*, vol. 31 (nueva serie), Madrid, 1974, p. 9-38.

(24) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 35.

«Magdaleniense VI a» por I. Barandiarán (25); «Magdaleniense Superior Inicial Cantábrico» por Jordá (26) y Corchón (27); o diferenciado en dos tramos, el superior: «Magdaleniense Superior Inicial», y el inferior: «Magdaleniense Inferior Cantábrico» por Obermaier (28) y Jordá (29), y «Magdaleniense Medio» por Almagro (30) y Jordá (31). Según I. Barandiarán (32), Jordá no parece indicar, por el contexto del párrafo, que «propiamente lo sea, sino más bien, que se halla más próximo al Magdaleniense Medio (como etapa más antigua del Magdaleniense superior) que el subtramo superior del mismo estrato».

La intrusión achelense no suele ser estudiada en la bibliografía y, cuando se trata de ella, se repite lo dicho por el Conde en la Memoria. Sólo Clark (33) da una nueva interpretación, considerando que los útiles «achelenses» forman parte en realidad, del nivel Magdaleniense.

El nivel Solutrense ha sido clasificado por Jordá en «las etapas finales del Solutrense Superior Cantábrico» (34). Aunque posteriormente estableció una subdivisión teórica, no reconocida por el excavador, entre un tramo inferior «Solutrense III Cantábrico» y otro superior «Solutrense IV» (35), más tarde fué revisada por

(25) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*, Zaragoza, 1972, p. 207.

(26) JORDA CERDA, F.: "La cueva de Bricia (Asturias)". *Bol. I.D.E.A.*, Oviedo, 1954, p. 28; ID. "Prehistoria de la Región Cantábrica" en *INQUA V Congreso Internacional*, Libro guía de la Excursión n.º 2, Exma. Diput. Prov. Asturias, Oviedo, 1957, p. 64 y 65; ID. "El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias" *Saitabi XIII-XIV*, 1963-4, p. 14 y 18.

(27) CORCHON, M.^a SOLEDAD: *Notas en torno al arte mueble asturiano*, Col. "Opera Minora", Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca, 1971, p. 35.

(28) OBERMAIER, H.: "El Hombre Fósil"... p. cit., p. 188.

(29) JORDA CERDA, F.: "El complejo cultural Solutrense-Magdaleniense de la Región Cantábrica" *Primer Symposium de Prehistoria Peninsular* (1959), Pamplona, 1960, p. 10.

(30) ALMAGRO, M.: "España Prehistórica", en *Historia de España*, T. I., capítulo 3 "El Paleolítico Español", Espasa-Calpe, Madrid, 1954, p. 326.

(31) JORDA CERDA, F.: *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)* Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Prov. Asturias, Oviedo, 1958, p. 89.

(32) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit., p. 207.

(33) CLARK, G. A.: *The Asturian of Cantabria...* op. cit., p. 103.

(34) JORDA CERDA, F.: "La cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias" *Bol. I.D.E.A.*, 1953, p. 58.

(35) JORDA CERDA, F.: *El Solutrense en España y sus problemas*. Servi-

el mismo Jordá, considerandole como un nivel único «Solutrense III Cantábrico» (36) y «Solutrense Superior Cantábrico» (37). Esta última ha sido la clasificación mantenida recientemente por L. G. Straus (38).

La colección fundamental de La Riera se encuentra depositada en el M. N. C. N. de Madrid, aunque también hay materiales en el Museo Arqueológico de Oviedo. La colección madrileña es la que presenta mayores garantías para su estudio, por encontrarse siglada y reproducida en la Memoria en su mayor parte. Con todo han desaparecido algunas de las piezas más vistosas descritas por el Conde de la Vega del Sella. Hemos indicado en cada nivel cuáles son las piezas desaparecidas para facilitar una información completa del contenido de la colección. Los materiales de Oviedo en cambio, son menos utilizables por estar clasificados tipológicamente (los que están expuestos en la vitrina con la referencia «Magdaleniense. Donativo Conde de la Vega del Sella») o presentar problemas de asignación estratigráfica (los materiales de los almacenes). Estos últimos se encuentran en dos bandejas. La primera presenta dos compartimentos, cada uno con una tarjeta. En una de ellas pone: «La Riera, capa 5.^a Debajo de la capa roja Solutrense» y por detrás «en una caja de cartón perfectamente atada. Entre las piezas dos papeles en uno se leía: «Capa 5.^a debajo de la capa roja Solutrense»; en otro «La Riera capa 5.^a». En la otra tarjeta se lee «La Riera. Cronología capa n.º 4. Donante: Conde Vega del Sella» y por detrás «envueltas en una caja de cartón bien cerrada con un papel dentro que ponía: «La Riera». La segunda bandeja tiene otros dos compartimentos. En uno con industria lítica pone: «Una caja de cartón en cuya tapa se leía: La Riera. En su interior en los sílex un sobre con útiles de hueso en el que se leía: La Riera». En el otro con industria ósea se indica: «Las piedras estaban en una caja de cartón perfectamente cerrada y atada. En uno de sus costados se leía «La Riera. capa n.º 4». Esta caja estaba en un cajón con materiales del Conde de la Vega del Sella bien ordenados».

cio de Investigaciones Arqueológicas, Diput. Prov. de Asturias, Oviedo, 1955, p. 178 y 183.

(36) JORDA CERDA, F.: "Prehistoria de la..." op. cit., p. 63.

(37) JORDA CERDA, F.: "El complejo cultural..." op. cit., p. 9.

(38) STRAUS, L. G.: "Notas preliminares sobre el Solutrense de Asturias" *Bol. I.D.E.A.*, n.º 82, Oviedo, 1974, p. 483-504. Ver p. 492.

La existencia de una capa 5.^a «debajo de la capa roja Solutrense» parecería indicar que la capa 4.^a es Solutrense. Esta es la interpretación mantenida por L. G. Straus (39). Sin embargo el Diario de Excavación del Conde de la Vega del Sella señala que «la capa 4 es negra... los niveles 3 y 4 separados por una arcilla oscura por filtración de las cenizas del 3 y por capilaridad de la 4... En la 4 se encuentran menos disquitos, en cambio más raspadores abultados... así pues tiene la 4 una facies mucho más magdalenense que la 3» (40), lo que contradice esta interpretación. El problema se resolvería, si en la indicación de los almacenes se pudiera suponer que faltara una coma: «capa 5.^a, debajo de la capa roja, Solutrense» y esta «capa roja» fuera la «muy débil zona de coloración más clara» (41), que delimitaba el Solutrense y Magdalenense. En este caso la «capa 4.^a» sería Magdalenense, como indica el Diario de Excavación, y la «capa 5.^a», Solutrense. Pensamos que esta hipótesis es bastante verosímil y nos hemos atenido a ella en nuestro estudio.

Analizaremos a continuación los materiales de cada nivel, utilizando el método Sonnevile-Bordes y Perrot (42) para la clasificación de la industria lítica y la tipología de I. Barandiarán (43) para la industria ósea.

AZILIENSE

La industria lítica de este nivel integra 68 piezas, con una gran desproporción entre los útiles (46; 67, 6%) y el material no retocado (22; 32,3%). Entre los útiles destaca la gran cantidad de raspadores (24; I. G. 52,1%) y el número estimable de hojitas de

(39) STRAUS, L. G.: "Notas preliminares..." op. cit., p. 490.

(40) Diario de Excavación del Conde de la Vega del Sella. Archivo General de los Condes de la Vega del Sella en Nueva (Oviedo): Agradecemos a M.^a del Carmen Márquez-Uría su amabilidad al adelantarnos un dato, que forma parte de su Tesis Doctoral.

(41) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 35.

(42) SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J.: "Lexique typologique du Paléolithique Supérieur", *B.S.P.F.*, t. L, 5 y 6, p. 323-333, 1953; t. LI, 7, p. 327 a 335, 1954; t. LII, 1, p. 76-9, 1955; t. LIII, 7 y 8, p. 408-412, y 9, p. 547 a 559, 1956.

(43) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico del Pirineo occidental*, Zaragoza, 1967.

dorso (12; Ih. 26%). Faltan por completo las puntas azilienses y geométricos, así como los micro-raspadores de 1 cm. y menos, que aparecen en algunos yacimientos de este período.

Los raspadores son todos de sílex. Los más frecuentes son los raspadores sobre lasca n.º 8: 13. Están realizados sobre lascas de pequeño tamaño y forma más o menos redondeada. Normalmente no conservan talón, ni bulbo y 8 de ellas presentan restos de córtex (44) (*Mem.*, fig. 9, n.º 2, 3, 5; Lam. II, n.º 1, 4, 6, 7, 8, 10, 12). Dos están hechos sobre fragmentos de hoja (Lam. II, n.º 5, 9). Completan el grupo: 1 raspador simple n.º 1 (*Mem.*, fig. 9, n.º 7), 1 doble n.º 3 (*Mem.*, fig. 9, n.º 1), 1 sobre hoja retocada n.º 5 (*Mem.*, fig. 9, n.º 8), 4 raspadores atípicos n.º 2 (*Mem.*, p. 19, fig. 10), 1 unguiforme n.º 10 (*Mem.*, fig. 9, n.º 6) y 3 aquillados: 1 típico n.º 11 y 2 atípicos n.º 12 (*Mem.*, fig. 9, n.º 11; Lam. II, n.º 2, 3). En contraste los buriles son escasos (5; I. B. 10,8%). Hay 1 buril diedro recto n.º 27 de sílex (*Mem.*, fig. 11, n.º 13), 2 desviados n.º 28 en sílex y cuarcita (Lam. II, n.º 11), 1 sobre truncatura oblicua n.º 35 de sílex (*Mem.*, fig. 11, n.º 8) y otro múltiple sobre truncatura cóncava n.º 40 también de sílex (*Mem.*, fig. 11, n.º 17). Las escotaduras n.º 74 son 2, ambas sobre hoja de sílex (Lam. II, n.º 20, 21). Hay 3 piezas con retoque continuo: 2 sobre dos bordes n.º 66, 1 con retoque de tipo auriñaciense (*Mem.*, fig. 11, n.º 16) de sílex y otra de cuarcita, con retoque simple, cuyos bordes convergen formando una punta desviada (Lam. II, n.º 22). La tercera presenta retoque abrupto sobre un borde n.º 65 y es de sílex (Lam. II, n.º 19). Finalmente estudiamos las hojitas de dorso n.º 85 (*Mem.*, fig. 11, n.º 1, 3 a 7, 9; Lam. II, n.º 13 a 17). El material empleado es el sílex, salvo una que es de cuarcita. Casi todas están retocadas sólo en un borde, presentando un extremo fracturado y otro apuntado, aunque hay algunas redondeadas y biapuntadas. Una de ellas (*Mem.*, fig. 11, n.º 10) la hemos clasificado como «Microgravette».

A este nivel pertenecían 1 raspador simple n.º 1 (*Mem.*, fig. 9, n.º 9), 1 microgravette n.º 51 (*Mem.*, fig. 11, n.º 11), 1 hoja con retoque continuo sobre dos bordes n.º 66 (*Mem.*, fig. 11, n.º 12), 1 buril diedro recto n.º 27 (*Mem.*, fig. 11, n.º 14) y 1 desviado n.º 28 (*Mem.*, fig. 11, n.º 15) que no hemos podido localizar en la colección de Madrid, ni en la de Oviedo. Su inclusión no modifica en

(44) Todas las piezas que vayan acompañadas de la indicación *Mem.* corresponden a piezas publicadas por el Conde de la Vega del Sella en la Memoria: "Las cuevas de La Riera"... op. cit.

absoluto las características de la industria. Mantienen la diferencia entre los índices de raspador y buril y no aportan ningún elemento especialmente significativo.

El material no incluido en la lista-tipo comprende 8 núcleos; uno de tipo discoide de cuarcita y el resto prismáticos, de dos planos de percusión (3 de sílex) y de un plano (3 de sílex y uno de cuarcita) en general de muy pequeño tamaño. Entre los restos de talla hay 2 aristas de sílex (Lám. 11, n.º 18) y 2 golpes de buril, de cuarzo y sílex, 4 lascas de sílex, dos de ellas retocadas y 6 hojas, una de cuarcita y el resto de sílex, tres de las cuales están retocadas.

La industria ósea de este nivel integra un total de 10 piezas, en su mayoría fragmentadas y sin decorar. La más característica es un arpón aplanado, típico del Aziliense (*Mem.*, p. 23, fig. 12, n.º 3). Presenta perforación central en ojal, obtenida por talla bipolar, base apuntada y un sólo diente. I. Barandiaran (45) considera este tipo característico del Pirineo Occidental y la costa cantábrica. Arpones semejantes aparecen en El Pendo (46), Ermitia (47), Urtiaga (48), Lumentxa (49) y Castillo (50).

Otra pieza importante es un fragmento central de punta de sección circular, con decoración en zig-zag longitudinal formado por trazos independientes en tres series sueltas, en la parte central y dos trazos oblicuos convergentes, en el extremo distal. El grabado es profundo y de sección en V. El Conde de la Vega del Sella (*Mem.*, p. 23 y 25, fig. 12, n.º 1) considera esta pieza típica del Aziliense cantábrico, con paralelos en Valle y Cueto de la Mina (51). I. Barandiarán (52) confirma esta atribución, señalando que tanto el motivo, como el tipo de trazo, son propios de un momento avanzado del Paleolítico Superior. Azagayas con esta

(45) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit., p. 323.

(46) CARBALLO, J.: "Excavaciones en la caverna de El Pendo (Santander)" *Investigaciones Prehistóricas II*, Diput. Prov. Santander, 1960. fig. 124 y 125.

(47) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 22. a.

(48) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 22. b.

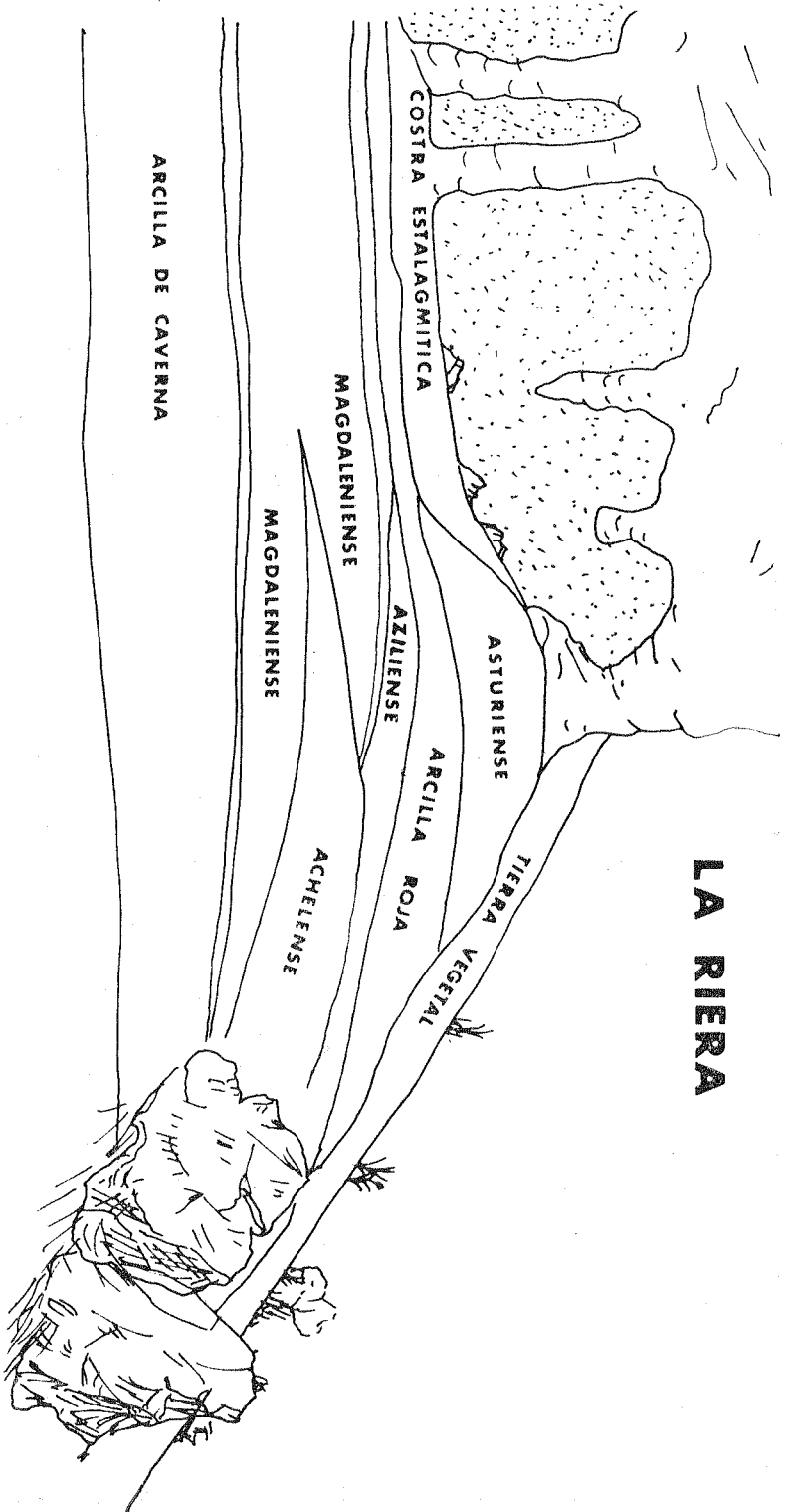
(49) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 22. c.

(50) THOMPSON, M. W.: "Azilian Harpoons", *Proceedings of The Prehistoric Society*, t. 20, 7, 1954, p. 193-211, fig. 3, n.º 2.

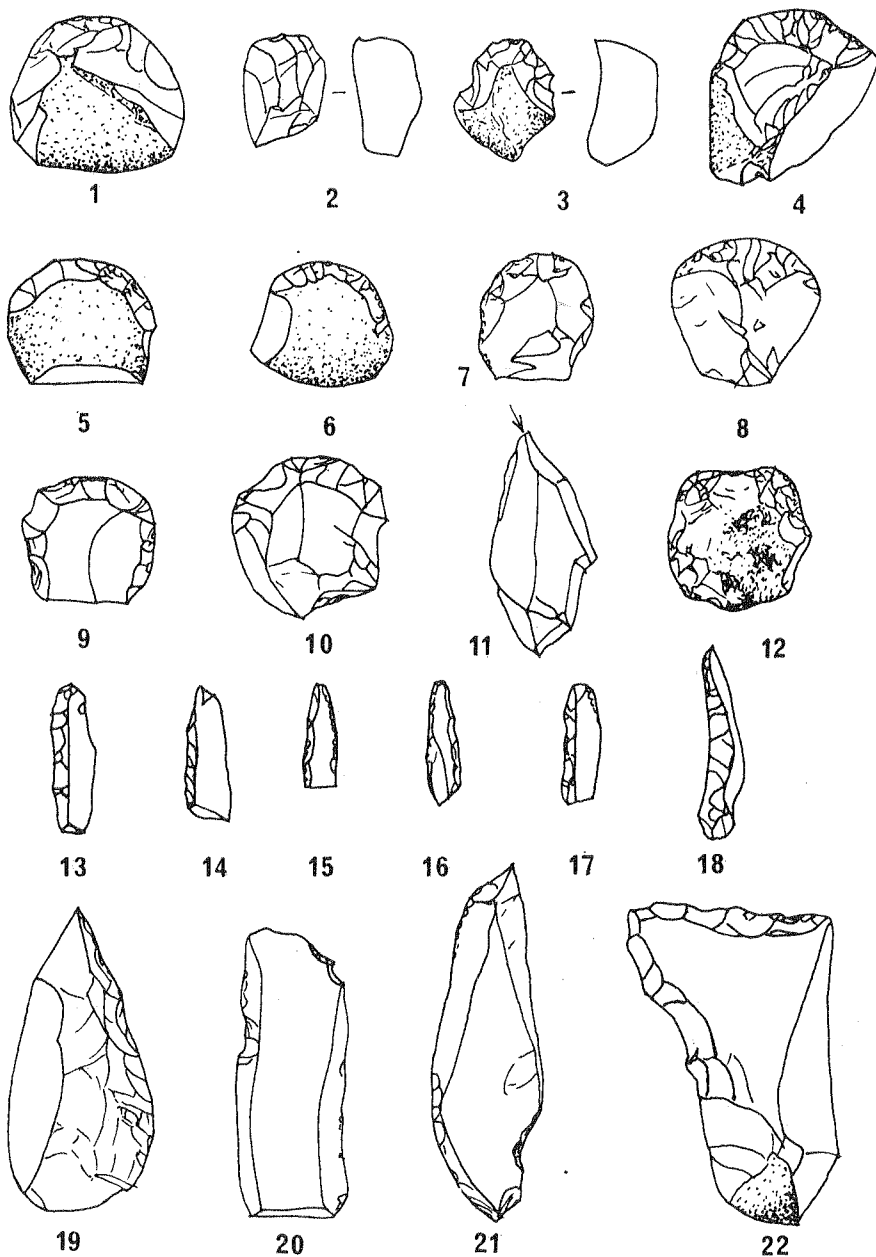
(51) En la colección de Cueto de la Mina del M.N.C.N. de Madrid no hemos encontrado ninguna pieza de estas características.

(52) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit., p. 256 y 287.

LA RIERA

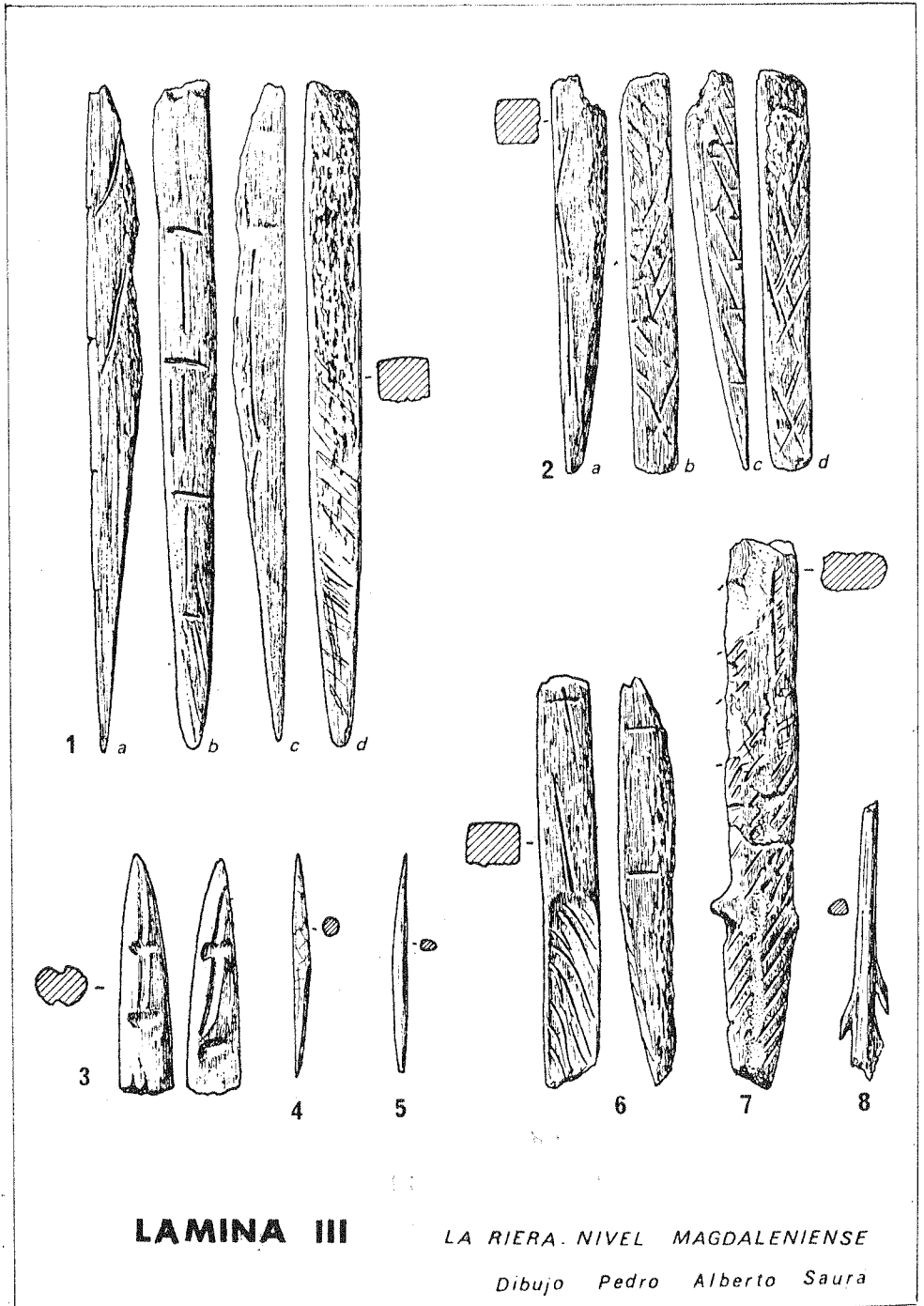


LAMINA I : ESTRATIGRAFIA según el Conde de la Vega del Sella



LAMINA II

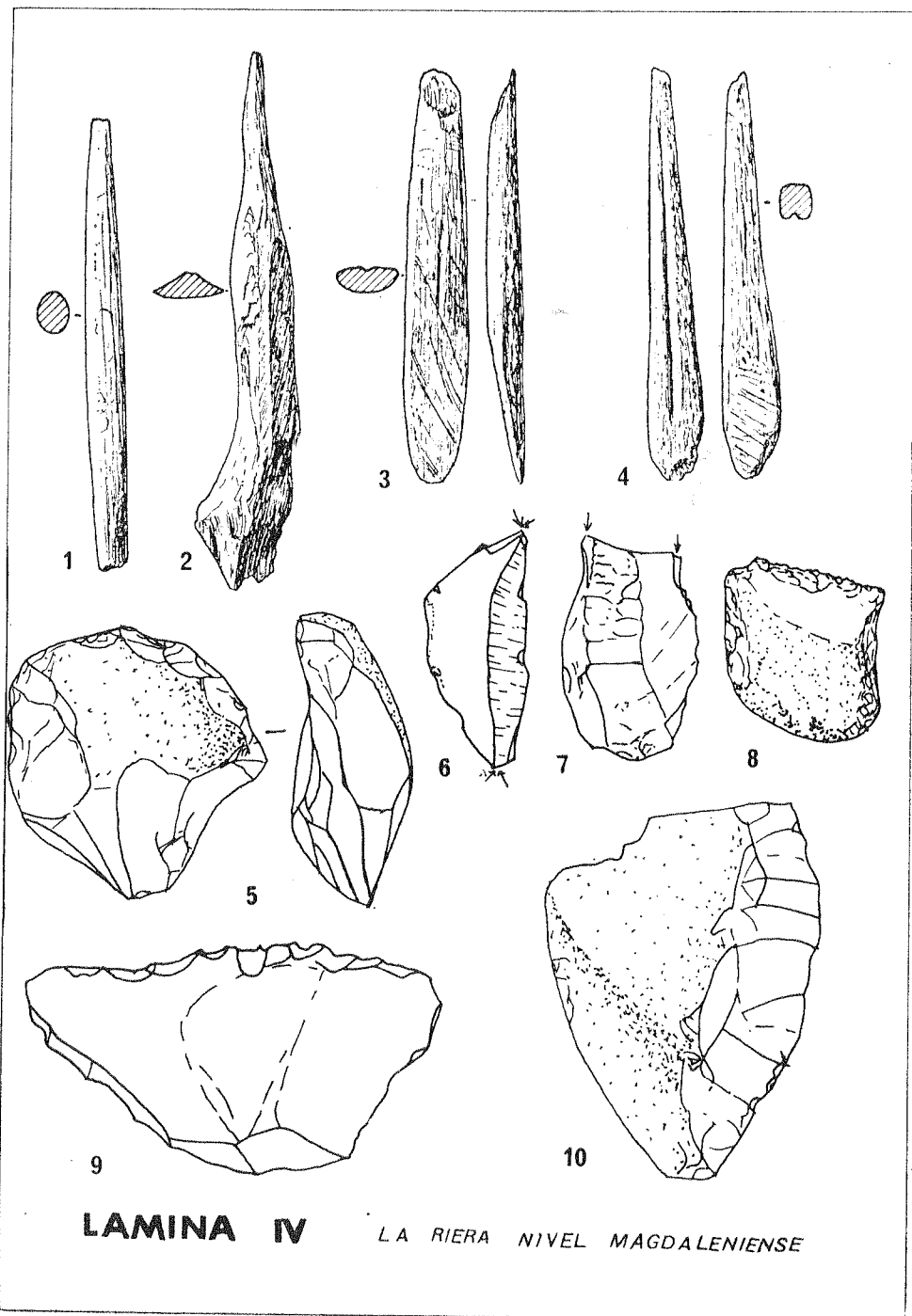
LA RIERA. NIVEL AZILIENSE



LAMINA III

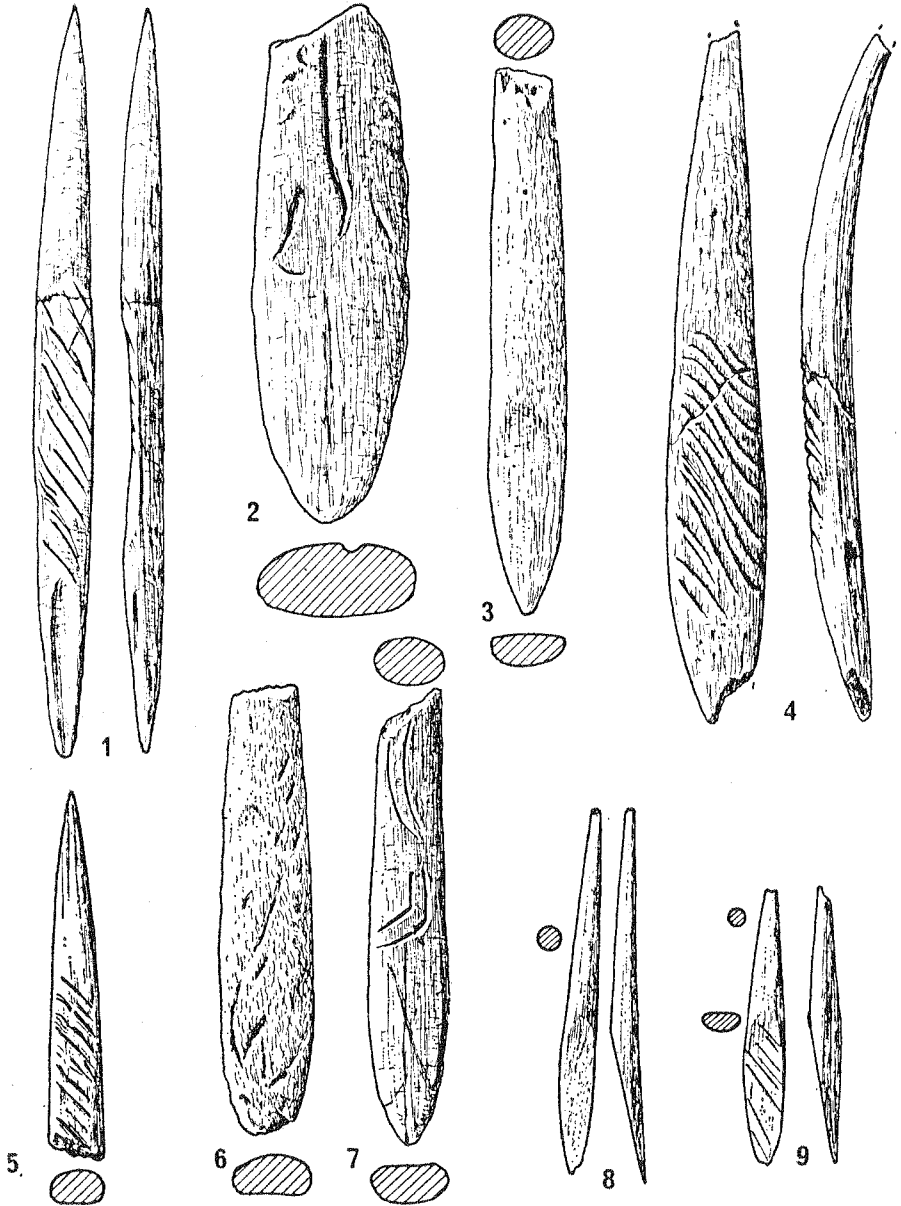
LA RIERA. NIVEL MAGDALENIENSE

Dibujo Pedro Alberto Saura



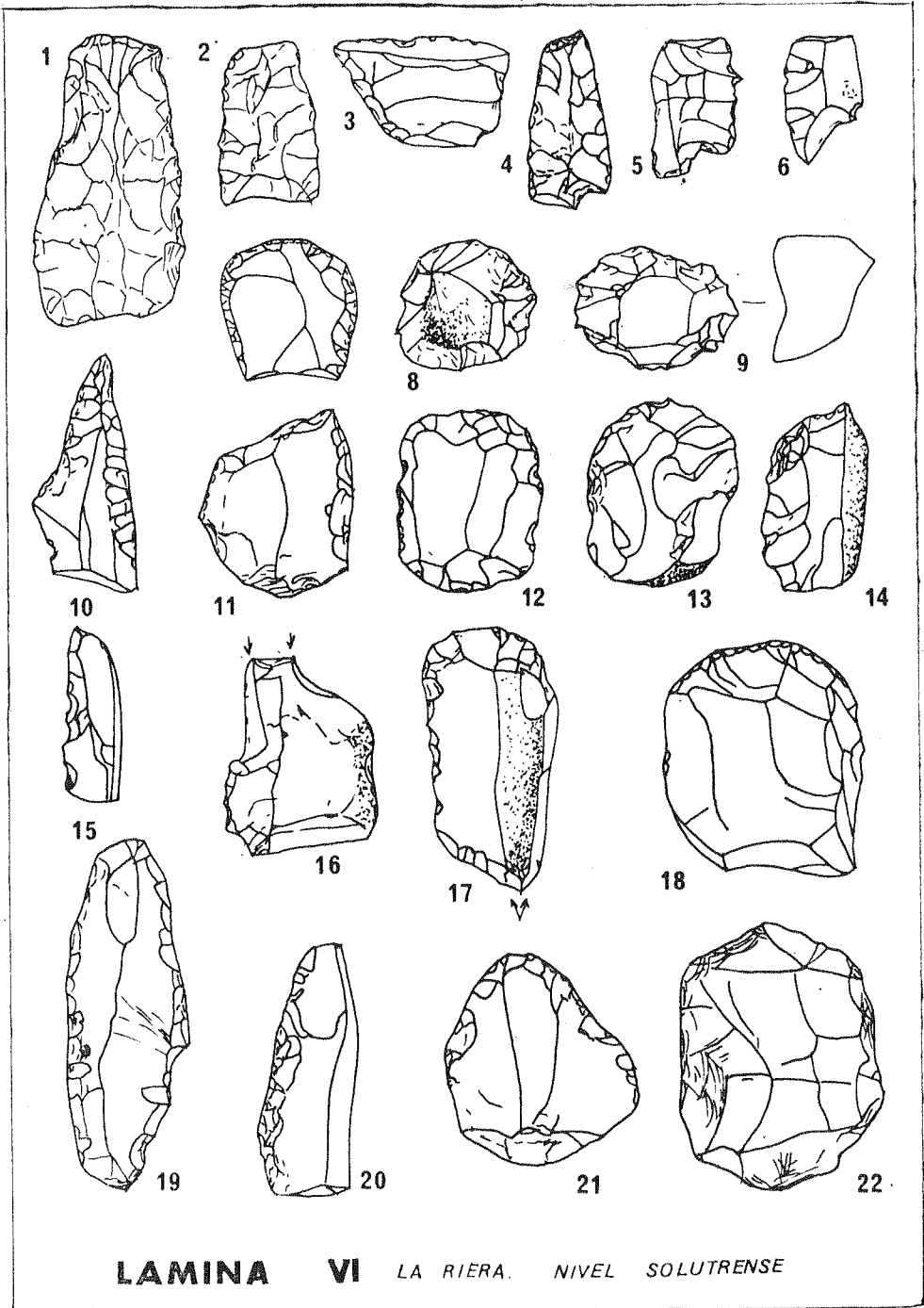
LAMINA IV

LA RIERA NIVEL MAGDALENIENSE



LAMINA V LA RIERA. NIVEL SOLUTRENSE

Dibujo Pedro A. Saura



decoración aparecen en el Magdaleniense «VI a» de Bricia (53), «final» de Valle (54), «VI o Aziliense» de Lumentxa (55) y «de transición al Aziliense» de El Pendo (56). Sin embargo también se encuentran en el «Solutrense superior» de Ermitia (57). En Francia aparece este motivo en el Magdaleniense superior o final de Gourdan (58), Más d'Azil (59), Lortet (60), Fontalès (61), Longue-roche (62).

El resto del material no presenta decoración. Se compone de una punta doble (*Mem.*, fig. 12, n.º 4) de hueso, de sección cuadrangular, cuya superficie aparece cubierta por finas incisiones paralelas, aisladas o convergentes, que podrían interpretarse como huellas de trabajo, dos fragmentos de puntas, una de sección circular y otra aplanada (*Mem.*, p. 25, fig. 12, n.º 7), que por el adelgazamiento de sus extremos podrían considerarse también como puntas de este tipo, y 4 esquirlas apuntadas (*Mem.* p. 25, fig. 12, n.º 2). Incluimos en ellas, aquellas piezas definidas por el excavador como «costillas de ave con un extremo aguzado» (63). Son delgadas, curvas de extremo apuntado, que conservan sin modificar la mayor parte de la superficie natural, de aspecto frágil. Una de ellas tiene un extremo fracturado y otro con finísimas secciones que parecen seguir las líneas de la estructura ósea. Al no haberse podido identificar (64) el hueso sobre el que se hicieron, resulta imposible distinguir lo que responde a un trabajo intencional o a la morfología natural del mismo.

(53) JORDA CERDA, F.: "La cueva de Bricia"... op. cit., fig. 8, n.º 1.

(54) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit. Lám. 10.3.

(55) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit. Lám. 10.5.

(56) CARBALLO, J.: "Excavaciones en..." op. cit., fig. 81 y 82.

(57) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit. Lám. 14.7.

(58) CHOLLOT, M.: *Collection Piette. Art mobilier préhistorique*. Musée des Antiquités Nationales, París, 1964, n.º 48.591/L.

(59) CHOLLOT, M.: *Collection Piette...* op. cit., n.º 47.579 y 47.575/S.

(60) CHOLLOT, M.: *Collection Piette...* op. cit., n.º 48.680.

(61) DARASSE, E.: "Quelques aspects de l'industrie Magdalénienne de Fontalès, près Saint-Antonin (T. et G.)" *Congrès Préhistorique de France*, Strasbourg, 1953, p. 217-239, n.º 11.

(62) SONNEVILLE-BORDES, D.: *Le Paleolithique Supérieur en Périgord*, t. II, Bordeaux, 1960, fig. 256, n.º 2.

(63) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 25.

(64) Consultamos a algunos miembros de la Sección de Paleontología de Vertebrados y Humana del Instituto Lucas Mallada (C.S.I.C.) para la identificación de estas piezas. Aunque ésta no pudo realizarse por falta de material comparativo, parece claro que no son costillas de ave. Dos podrían

Finalmente señalamos 1 punta doble (*Mem.*, fig. 12, n.º 5) y varios colgantes: 1 canino de ciervo con perforación circular central (*Mem.*, fig. 12, n.º 6), 1 *Trivium europea* (*Mem.*, fig. 12, n.º 8), 1 *Littorina obtusata* con perforación (65), que han desaparecido de las colecciones.

En cuanto a la aparición de un canto pintado en este nivel (66), ni Jordá (67), ni I. Barandiarán (68) han podido encontrarle en Madrid, ni Oviedo, por lo que pensamos que habría que prescindir de él, mientras no haya pruebas más seguras de su existencia.

A la hora de caracterizar este nivel hemos intentado establecer unas comparaciones con los yacimientos de Urtiaga y Morín, por ser de los pocos que presentan estudios estadísticos. Aunque la pobreza de nuestra colección determine que estas tengan un valor muy relativo, sin embargo pueden servir como punto de referencia.

La característica más notable de la industria lítica es ese elevado I. G., que no aparece en Urtiaga (69), ni Morín (70). Por otro lado los raspadores unguiformes y, en general, las formas de pequeño tamaño, típicas del período, faltan casi completamente. Dentro del grupo tipológico de los buriles, el predominio de los de tipo diedro, sobre los de truncatura, es también excesivo. Las hojitas de borde rebajado, sin embargo, aunque sin tener el elevado porcentaje de Urtiaga (73,1%), suponen un porcentaje representativo. La ausencia de puntas azilienses y microlitos geométricos apoya, con todo lo anterior, la idea de que se trata de un

ser costillas de algún mamífero y las dos restantes es posible que fueran costillas ventrales cervicales de algún pez osteictio, o incluso una de ellas, una mandíbula de un pez indentado.

(65) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 25.

(66) OBERMAIER, H.: "El Hombre Fósil" ...op. cit., p. 331 y 332.

(67) JORDA CERDA, F.: "Guijarro pintado de tipo aziliense de la cueva del Pindal" *Zephyrus VIII*, Salamanca, 1957, p. 269-274. Ver pág. 272.

(68) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble*... op. cit., p. 209.

(69) BARANDIARAN, J. M. y SONNEVILLE-BORDES, D.: "Magdalenien Final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa): Étude statistique", *Miscelánea en Homenaje al abate Breuil*, t. I, Barcelona, 1964, p. 163-170. Ver pág. 170: capa C (Aziliense) I. G. 7,27% y I.B. 8,45%.

(70) GONZALEZ-ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G.: *Cueva Morín: excavaciones de 1966 a 1968*. Publ. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander VI, Santander, 1971. En la p. 275 la capa aziliense aparece caracterizada por un I.G. de 7,6% y I.B. de 7,2%.

nivel poco típico, quizá un momento inicial, todavía en relación con las últimas fases del magdaleniense, del que sólo se diferencia por la presencia del arpón aplanado.

MAGDALENIENSE

Probablemente este nivel se haya simplificado, englobando distintas fases magdalenienses. Pero al no haber sido señaladas estas por el excavador y faltar en los materiales la indicación del tramo al que pertenecen, ahora resulta imposible señalar una evolución. Por ello hemos estudiado este nivel, como un conjunto único, Magdaleniense final, integrado por la colección madrileña y la de la «Capa 4.^a» de Oviedo. Dejamos en cambio al margen los materiales de la intrusión, por considerar que tienen una entidad estratigráfica y tipológica propia (71).

Es el nivel más rico de la cueva con un total de 193 piezas. La desproporción entre los útiles (74, más 22 hojas y lascas no incluidas en la lista-tipo) y los restos de talla (97, 50,2%) es menor que en el Aziliense, aunque sin llegar a alcanzar el predominio que tienen en las colecciones procedentes de excavaciones modernas. Desciende el I. G. 40,5% y aumenta la importancia de los buriles (I. B. 18,9%). Es de destacar la falta de hojitas de borde re-

(71) Como ya dijimos antes, se encuentra en el Museo Arqueológico de Oviedo un conjunto de materiales seleccionados tipológicamente atribuidos al magdaleniense por sus características, que no hemos incluido por su falta de indicación estratigráfica en el estudio de este nivel. Estos materiales son: dos n.º 5, clasificados como "raspador sobre lasca" y "raspador doble"; cinco n.º 8 y un n.º 11, clasificados como "raspador discoidal"; un n.º 12 y cuatro n.º 15, clasificados como "raspador nucleiforme de tipo pequeño" y uno como "raspador nucleiforme"; un n.º 27 y tres n.º 28, clasificados como "buril"; un n.º 64, como "hojita"; un n.º 75, como "raspador-buril"; un n.º 78, como "raspador sobre lasca"; cuatro n.º 85, dos n.º 89 y cuatro hojitas sin retoque, clasificados como "hojita"; 1 núcleo informe, clasificado como "perforador", dos prismáticos y tres piramidales, como "raspadores en pata de cabra" y dos lascas retocadas, clasificadas como "raspador sobre lasca". La industria ósea comprende un hueso aguzado, dos puntas finas de sección circular y cuadrada y diez puntas: dos dobles, una de sección oval y bisel central y otra de sección circular; cinco fragmentos proximales: tres de bisel doble y secciones circular, semicircular y plano-convexa y dos de bisel simple y sección cuadrada, uno de ellos decorado y finalmente tres fragmentos distales de secciones plano-convexa, circular y cuadrada, este último decorado.

bajado y la poca importancia de los raspadores simples n.º 1 (dos de sílex), característicos de este período.

Los raspadores más numerosos son los raspadores sobre lasca n.º 8: son 18, nueve de cuarcita y nueve de sílex (*Mem.* fig. 14, n.º 5). Señalamos uno de sílex (Lám. IV, n.º 5) aprovechado como núcleo piramidal de hojitas. También hay un raspador sobre hoja retocada n.º 5 de sílex: 3 raspadores acuillados: 1 típico n.º 11, de cuarcita v 2 atípicos n.º 12, de sílex v cuarcita: 3 raspadores planos en hocio n.º 14, dos de sílex (*Mem.*, fig. 14, n.º 6) v uno de cuarcita, y 3 nucleiformes n.º 15, dos de sílex (*Mem.*, fig. 14, n.º 1) y uno de cuarcita (*Mem.*, fig. 15, n.º 2). No hay buriles sobre truncatura, ni predomina un tipo determinado de buril diedro. Hay 3 buriles diedros rectos n.º 27, dos de sílex v uno de cuarcita, 3 diedros de ángulo n.º 29, dos de sílex y uno de cuarcita, 3 buriles de ángulo sobre rotura n.º 30, de sílex v dos buriles diedros múltiples n.º 31 de sílex. Uno (Lám. IV, n.º 6) presenta dos buriles diedros desviados v el otro (Lám. IV, n.º 7) dos buriles de ángulo sobre rotura. Finalmente señalamos un buril múltiple mixto n.º 41 de sílex, formado por un buril de ángulo sobre rotura v un buril plano, sobre fragmento de hoja con retoque aurifiaciense v dos buriles nucleiformes n.º 43, sobre núcleos prismáticos de sílex.

Otro de los grupos tipológicos más numerosos es el de los denticulados n.º 75. Integra 13 piezas, en su mayoría de cuarcita (solo una de sílex) con uno o dos bordes denticulados (*Mem.*, fig. 13, n.º 2). Destacamos uno (*Mem.*, fig. 13, n.º 4) con borde izquierdo v extremo distal con retoque abrupto y borde derecho con retoque simple, que determina una denticulación algo más destacada que el resto. Hay 5 piezas con retoque continuo sobre un borde n.º 65, dos de sílex y tres de cuarcita (*Mem.*, fig. 13, n.º 6; fig. 14, n.º 4: debe orientarse de forma que el borde retocado quede a la izquierda; Lám. IV, n.º 10) y 3 con retoque continuo sobre dos bordes n.º 66, de cuarcita (*Mem.*, fig. 13, n.º 3; Lám. IV, n.º 9).

Completan la industria lítica 1 pieza de truncatura recta n.º 60 de sílex (*Mem.*, fig. 13, n.º 7: la orientación correcta es la inversa) y otra de truncatura cóncava n.º 62, también de sílex; 1 perforador n.º 23 y 1 perforador atípico n.º 24, de sílex; 2 raederas, de cuarcita y de sílex (Lám. IV, n.º 8) y dos diversos n.º 92. Son dos piezas de sílex: una hojita con retoque marginal, directo, semiabrupto y un golpe de buril con retoque abrupto y semiabrupto en un borde.

A este nivel pertenecían 1 raspador nucleiforme n.º 15 (*Mem.*, fig. 14, n.º 2) y un núcleo (*Mem.*, fig. 15, n.º 1) informe, que no hemos podido encontrar en ninguna de las colecciones.

El material no incluido en la lista-tipo comprende 17 lascas retocadas, catorce de cuarcita y cuatro de sílex y 4 hojas retocadas, dos de cuarcita y dos de sílex. Completan la colección de este nivel 15 hojas, cuatro de cuarcita, nueve de sílex y dos de material que no hemos podido identificar; 28 lascas, diecinueve de cuarcita y nueve de sílex; 4 hojitas, una de cuarcita y tres de sílex; 3 bordes de núcleo; 1 arista y 2 golpes de buril, de sílex. Hay 44 núcleos de distintos tipos: 33 son informes, catorce de sílex y diecinueve de cuarcita y 5 prismáticos, tres de dos planos de percusión y dos de un plano, de sílex. Finalmente señalamos 1 alisador, 1 percutor, 1 bola y 1 retocador.

La industria ósea de este nivel presenta un total de 38 piezas. Las más características son dos fragmentos de arpones. Uno es un fragmento proximal con doble abultamiento basal disimétrico y sección cilíndrica algo aplanada (Lám. III, n.º 7). Presenta una hilera de dientes indicada por dos zonas fracturadas en el borde izquierdo. Su superficie aparece cubierta por marcas oblicuas en series (dos a los lados de la base y otras sobre el cuerpo) y un motivo aflecado. Este tipo de motivos aparecen en arpones del Magdaleniense «Superior» de Lumentxa (72), «Final» de Urtiaga (73) y en el prototipo de arpón del Magdaleniense VI de La Souquette (74). El otro es un fragmento distal (Lám. III, n.º 8) de fino arpón de doble hilera de dientes y sección circular. Se conservan dos, puntiagudos y delgados, alternados uno a cada lado del fuste y el arranque de otro en el borde derecho. Arpones de pequeño tamaño aparecen en el Magdaleniense «V-VI» de Fontalès (75), «Superior» del Abri Raymondén-Chancelade (76) y «Final» de Urtiaga (77).

Otro grupo importante son las puntas de sección cuadrada. Son 7: tres presentan decoración y bisel simple (Lám. III, n.º 1, 2, 6)

(72) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 11.c.

(73) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 14.j.g.

(74) SONNEVILLE-BORDES, D.: *Le Paleolithique Superieur en Perigord...* op. cit., fig. 236.

(75) DARASSE, E.: "Quelques aspects de l'industrie magdalénienne"... op. cit. Lám. 1, n.º 5, 8, 13.

(76) SONNEVILLE-BORDES, D.: *Le Paleolithique Superieur en Perigord...* op. cit., fig. 202.

(77) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 14.d.q.k.

dos con acanaladura profunda de sección en V (*Mem.*, fig. 19, n.º 2), una de ellas también con bisel simple (Lám. IV, n.º 4) y dos lisas y sin bisel. La decoración es de tipo linear con marcas oblicuas, que se unen formando ángulos (Lám. III, n.º 2 b) o aspas (Lám. III, n.º 2 d), marcas cortas paralelas, a las que convergen otras mayores oblicuas paralelas (Lám. III, n.º 1 b). Son motivos que corresponden a los tipos decorativos del Magdaleniense inicial, definidos por M.^a Soledad Corchón (78). Hay paralelos de estas piezas en el Magdaleniense «V» de Lumentxa (79), «inicial» de El Cierro (80), Altamira (81) y El Juyo (82) y «final» de Urtiaga (83) y Balmori (84).

J. González Echegaray (85) e I. Barandiaran (86) consideran este tipo de punta monobiselada de sección cuadrada, muy característico del Magdaleniense III Cantábrico, fase a la que se ajustan también los motivos decorativos. Sin embargo, el mismo Barandiaran (87) señala su aparición en «los dos tramos supuestos diferentes del Magdaleniense de La Riera», lo que es otro dato más de la imposibilidad de una clasificación independiente de ambos tramos.

En cuanto a las puntas acanaladas de sección cuadrangular y bisel simple, J. González Echegaray las considera propias también del Magdaleniense III (88). Señala sin embargo Barandiaran (89), que la acanaladura es bastante frecuente, siendo muy abundante en el Magdaleniense IV y perdurando hasta el Magda-

(78) CORCHON, M.^a SOLEDAD: *Notas en torno al arte mueble...* op. cit., p. 12.

(79) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit. Lám. 5.7.

(80) CORCHON, M.^a SOLEDAD: *Notas en torno al arte mueble...* op. cit., fig. 7.

(81) CORCHON, M.^a SOLEDAD: *Notas en torno al arte mueble...* op. cit., fig. 18.

(82) JANSSENS, P. y GONZALEZ-ECHEGARAY, J.: *Memoria de las excavaciones de la cueva del Juyo (1955-56)*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (España), Santander, 1958, n.º 79.

(83) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit. Lám. 19.b.

(84) GONZALEZ-ECHEGARAY, J.: *El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica*. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1960, p. 16.

(85) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., fig. 42, n.º 2.

(86) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico* op. cit., p. 35.

(87) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit., p. 208.

(88) GONZALEZ-ECHEGARAY, J.: *El Magdaleniense III...* op. cit., pág. 16.

(89) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit., p. 290.

leniense final. Puntas semejantes aparecen en el Magdaleniense «III» de El Juyo (90) y «final» de Urtiaga (91).

La misma acanaladura, pero con grabado muy superficial aparece en dos puntas de sección semicircular, una de ellas de bisel simple (Lám. IV, n.º 3). Solo hay otra pieza decorada. Es un fragmento distal de punta de sección circular (Lám. III, n.º 3), que combina, en dos caras opuestas, un surco longitudinal de sección en V disimétrica, ligeramente curvado hacia la base, con marcas cortas perpendiculares de sección en U. Un tipo muy semejante aparece en el «Magdaleniense final» de El Pendo (92).

El resto de la industria comprende 19 fragmentos de punta sin decoración: 1 de sección triangular, 1 cuadrangular, 3 circular (Lám. IV, n.º 1, *Mem.*, fig. 19, n.º 1 y 5) y 6 de sección oval. Finalmente hay que señalar en la colección 5 esquirlas apuntadas (Lám. IV, n.º 2) y 3 puntas finas (93) de sección circular y base en doble bisel, en bisel simple (Lám. III, n.º 4) y redondeada (Lám. III, n.º 5). Falta un arpón cilíndrico de una fila de dientes y base con perforación lateral en ojal, característico del Magdaleniense cantábrico (*Mem.*, fig. 18, n.º 2).

Una vez realizado el estudio de la industria lítica y ósea de este nivel, intentaremos dar una visión de conjunto de la misma. Como en el caso del nivel Aziliense, es la industria ósea la que permite caracterizar este nivel. La clasificación es posible sólo por la presencia del arpón de dos filas de dientes, que sitúa esta industria en el Magdaleniense final. La industria lítica es poco evolucionada. Presenta un I. G. muy superior al I. B., faltan los buriles sobre truncatura y las hojitas de dorso. Las piezas denticuladas y con retoques continuos tienen un gran peso, mientras tipos tan característicos del Magdaleniense como los raspadores sobre hoja están muy poco representados. Es una industria atípica, que podría pertenecer a cualquiera de los períodos del Paleolítico

(90) JANSSENS, P. y GONZALEZ-ECHEGARAY, J.: *Memoria de las excavaciones...* op. cit., n.º 173, 332 y 333.

(91) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit. Lám. 2.2. y 25.1.

(92) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit., Lám. 2.11.

(93) BARANDIARAN (1967, *El Paleomesolítico...* op. cit., p. 299) define las "puntas finas" como "formas biapuntadas extremadamente finas y alargadas". Aunque ninguna de nuestras piezas responde exactamente a estas características, por su pequeño tamaño y el cuidadoso trabajo de su superficie, preferimos emplear este término en vez del de "punta o punzón", que nos parece menos descriptivo.

Superior, cuya atribución, sin contar con los tipos óseos sería muy difícil.

ACHELENSE

La intrusión achelense fué identificada fácilmente por el excavador, debido a la coloración roja de sus arcillas, que contrastaban con la masa magdaleniense de color muy oscuro, y a las características de sus materiales. La industria de esta intrusión consta de 7 piezas, conservadas en el M. N. C. N. de Madrid, que hemos clasificado según la tipología de F. Bordes para el Paleolítico Inferior y Medio (94).

Integra la colección una lasca de descortezado de sílex, definida como «raedera» (*Mem.*, pág. 46 y fig. 27: debe orientarse con el borde izquierdo en posición transversal) con algunos machacamientos en el borde, que no pueden considerarse retoque; un disco, parcialmente bifacial, sobre lasca de cuarcita (*Mem.*, fig. 27) y cinco bifaces de cuarcita. Dos de ellos son de tipo amigdaloides, de contorno cordiforme alargado (*Mem.*, fig. 29) y subcordiforme (*Mem.*, fig. 26) (95). Otro es de tipo discoide con caras disimétricas y contorno ovalado. Finalmente hay dos bifaces de filo transversal o «hachereaux», de arista convexa, uno oblicuo (*Mem.*, fig. 25) y otro transversal al eje de la pieza (*Mem.*, fig. 28).

Creemos que la tipología de estas piezas no es encuadrable dentro del Magdaleniense y que, por otro lado, la realidad estratigráfica de esta masa de arcillas rojas, como una intrusión en este nivel, no ofrece dudas, por lo que consideramos válida la interpretación del Conde de la Vega del Sella, y no creemos que se puedan considerar parte del nivel magdaleniense.

SOLUTRENSE

La colección de este nivel integra los materiales solutrenses de Madrid y los de la capa 5.^a del Museo Arqueológico de Oviedo. La industria lítica es muy pobre. Cuenta con 39 útiles y 27 piezas no

(94) BORDES, F.: *Typologie du Paleolithique inferieur et moyen*, Imp. Delmas, Bordeaux, 1960, 2 vols.

(95) Presentaba la sigla "Abrigo de la Atera. Posada, Llanes", mientras las demás llevaban como indicación "La Riera, capa roja, Chelense" y "C. Riera. Achelense".

retocadas. Los tipos más característicos son los útiles solutrenses. Hay 2 puntas de cara plana n.º 69 y base cóncava de cuarcita (Lám. VI, n.º 1, 2), 2 hojas de laurel n.º 70, una de sílex (Lám. VI, n.º 3) y otra de cuarcita (*Mem.*, fig. 22, n.º 2), 1 hoja de sauce n.º 71 de sílex (*Mem.*, fig. 22, n.º 4) y 3 puntas de muesca n.º 72, de sílex (Lám. VI, n.º 5, 6), una de ellas con truncatura oblicua en el extremo distal (Lám. VI, n.º 4).

El grupo más numeroso es el de los raspadores (I. G. 43,5%). Destacan de nuevo los raspadores sobre lasca n.º 8: 13, seis de cuarcita (Lám. VI, n.º 18) y siete de sílex (*Mem.*, fig. 21, n.º 3 y fig. 20, n.º 1 y Lám. VI, n.º 8, 13, 14), en su mayoría de forma circular, aunque hay uno sobre fragmento de hoja retocada (Lám. VI, n.º 7). Aparecen también otros tipos de raspador. Hay uno doble n.º 3 (Lám. VI, n.º 12), uno sobre hoja retocada n.º 5 (*Mem.*, fig. 21, n.º 2), uno circular n.º 9 (Lám. VI, n.º 9) de sílex y un raspador nucleiforme n.º 15 de cuarcita.

Las piezas con retoque continuo son menos numerosas, que en otros niveles. Solo hay dos de sílex, una es una hoja con retoque en un borde (Lám. VI, n.º 20) y otra es una lasca con dos bordes retocados (Lám. VI, n.º 21). Junto a ellas aparecen distintos tipos aislados: un raspador-buril n.º 17 (Lám. VI, n.º 17), dos perforadores (Lám. VI, n.º 10), uno de ellos múltiple n.º 25 (*Mem.*, fig. 22, n.º 7), una pieza de truncatura oblicua n.º 61 (Lám. VI, n.º 11) y una hoja aurifiñaciense n.º 67, de sílex (Lám. VI, n.º 19), una pieza esquirlada n.º 76 de cuarcita (Lám. VI, n.º 22), dos hojitas de dorso rebajado n.º 85 y una hojita denticulada n.º 87 (Lám. VI, n.º 15) de sílex.

Sólo hay 3 buriles (I. B. 8,1%), todos ellos de sílex. Uno de tipo diedro ladeado n.º 28 (*Mem.*, fig. 20, n.º 6), otro sobre truncatura cóncava n.º 36 (*Mem.*, fig. 22, n.º 3) y el tercero múltiple sobre truncatura n.º 40. Es una truncatura cóncava a partir de la cual se han dado dos golpes de buril a cada lado (Lám. VI, n.º 16).

Completan la colección dos lascas retocadas de cuarcita (*Mem.*, fig. 20, n.º 4) y sílex, no incluídas en la lista-tipo.

El material no retocado integra 13 lascas, en su mayoría de descortezado, doce de cuarcita y una de sílex; 2 hojas y una arista, de sílex. Los núcleos son poco numerosos: 9 y de varios tipos. Hay cuatro informes, tres de cuarcita y uno de sílex; tres prismáticos de un plano de percusión, uno de cuarcita y dos de sílex; uno discoide y otro piramidal de cuarcita. Finalmente señalamos la presencia de un pulimentador (*Mem.*, fig. 24, n.º 5) con todo el

contorno cubierto de trazos paralelos y dos compresores (*Mem.*, fig. 21, n.º 4 y fig. 24, n.º 1) con huellas de uso en los extremos.

Faltan 1 hoja de sauce n.º 71 (*Mem.*, fig. 22, n.º 2), 2 puntas de muesca n.º 72 (*Mem.*, fig. 22, n.º 5, 6), 1 perforador n.º 23 (*Mem.*, fig. 22, n.º 8) y 1 raspador en abanico n.º 7 (*Mem.*, fig. 20, n.º 2).

La industria ósea cuenta con 15 piezas. Las más características son dos puntas dobles, de sección oval y bisel central con líneas oblicuas típicas, y un posible fragmento de otra (Lám. V, n.º 5). Una de ellas (Lám. V, n.º 1) es recta y simétrica, la otra (Lám. V, n.º 4) es curva con uno de los extremos más delgado que el otro.

Jordá considera este tipo característico del Solutrense II cantábrico (96). Sin embargo Barandiarán (97) piensa que no se puede mantener con rigidez esta atribución cronológica y espacial, aunque no excluye que las más características pertenezcan al Solutrense Cantábrico.

Otras piezas importantes son dos puntas decoradas, de sección oval, estudiadas por Barandiarán (98). Una (Lám. V, n.º 7) con dos motivos en surcos paralelos curvos, en la zona central de una de las caras mayores. Los trazos están interrumpidos y son más angulosos en el par de surcos inferior, pero parecen formar una única composición figurativa. El Conde de la Vega del Sella (99) interpreta esta decoración como «dibujo serpentiforme». Podría incluirse en el grupo A de la clasificación de motivos serpentiformes establecida por M.^a Soledad Corchón (100).

El motivo más parecido al de La Riera se encuentra en el Magdaleniense VI de Gourdan (101). En España hay tipos semejantes en el «Magdaleniense de transición al Aziliense» de El Pendo, sobre punta doble alargada y fina (102) y sobre punta gruesa en la Peña del Mazo, a pocos kilómetros de la primera, en un contexto sin determinar (103).

La otra pieza decorada (Lám. V, n.º 2) es un fragmento de gran punta, que presenta en una de sus caras mayores un ancho surco

(96) JORDA CERDA, F.: *El Solutrense en España...* op. cit., p. 178.

(97) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *El Paleomesolítico...* op. cit., p. 298-9.

(98) BARANDIARAN MAEZTU, I.: *Arte mueble...* op. cit., p. 208.

(99) VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA: "Las cuevas de La Riera"... op. cit., p. 40.

(100) CORCHON, M.^a SOLEDAD: "La cueva del Sofoxo (Las Regueras, Asturias)" *Zephyrus* XXIII-XXIV, Salamanca, 1972-3, p. 40-100. Ver p. 75 y sigs.

(101) CHOLLOT, M.: *Collection Piette...* op. cit., n.º 49.343.

(102) CARBALLO, J.: *Excavaciones en...* op. cit., fig. 94-5.

(103) CARBALLO, J.: *Excavaciones en...* op. cit., fig. 96-7.

longitudinal, a cuyo extremo inferior confluyen dos más cortos. La otra cara tiene el extremo aplanado, lo que determina un cierto bisel.

El resto de las puntas no presentan decoración. Son 5 puntas de bisel simple, una de sección circular (Lám. V, n.º 8) y el resto de sección oval (Lám. V, n.º 3, 6, 9) y una de base acortada y sección circular.

Completan la colección dos esquirlas apuntadas hechas a partir de medias diáfisis apuntadas en un extremo; una punta fina de sección oval (*Mem.*, fig. 24, n.º 4: la izquierda) con doble aplanamiento en la mitad inferior y un hueso trabajado, perteneciente a la capa 5.^a del Museo Arqueológico de Oviedo. Se trata de un extremo proximal de metápodo de gran bovido, cuyo extremo fracturado ha sido tallado, mediante varias extracciones paralelas, para darle una forma apuntada y denticulada.

Faltan una esquirla apuntada (*Mem.*, fig. 23, n.º 5), una aguja (*Mem.*, fig. 24, n.º 4: la derecha), una punta fina (*Mem.*, fig. 24, n.º 4: la central) y 5 puntas: dos monobiseladas, una de sección oval (*Mem.*, fig. 23, n.º 2) y otra de bisel con líneas oblicuas típicas (*Mem.*, fig. 23, n.º 7), una posible punta doble con bisel central (*Mem.*, fig. 24, n.º 3) y una punta de difícil clasificación. Presenta la mitad inferior cubierta por líneas oblicuas típicas hasta lo que parece ser una base acortada, mientras el otro extremo es apuntado. Es posible que se trate de una punta doble de bisel central reaprovechada.

Para valorar la significación del Solutrense de esta cueva, el punto de referencia fundamental son los estudios de L. G. Straus (104). Aunque nuestros resultados no sean comparables por haber incluido este investigador los materiales de la «capa 4.^a» de Oviedo en este nivel, son los únicos estudios recientes de que disponemos y por tanto, es necesario acudir a ellos.

Frente al 10% aproximado de puntas solutrenses, I. G. en torno a un 25%, I. B. en torno a un 10% y un 20% de denticulados y escotaduras, que caracterizan, según Straus, en términos generales, el Solutrense Superior Asturiano, la industria de La Riera presenta un I. G. de 43,5% y un I. B. de 8,1%, con una falta total de denticulados y escotaduras. Sin embargo, a pesar de estas particularidades, la clasificación de esta industria en un Solutrense

(104) STRAUS, L. G.: "Notas preliminares"... op. cit., p. 492 y 496.

superior no ofrece dudas, por la presencia de las puntas de muesca y de base cóncava.

Finalmente solo queremos añadir nuestro deseo de que este trabajo facilite una información lo más completa posible, del estado actual de las colecciones de La Riera.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera manifestar mi agradecimiento al Doctor Eugenio Ortiz, director del M. N. C. N. de Madrid y a la Srta. Matilde Escortell, directora del Museo Arqueológico de Oviedo, por las facilidades que nos dieron para estudiar los materiales depositados en sus museos, así como al profesor Doctor D. Martín Almagro Basch, Federico Bernaldo de Quirós y Victoria Cabrera, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y a Manuel González Morales y M.^a Carmen Marquez-Uría de la Universidad de Oviedo, a Juan Fernández-Tresguerres y a los miembros de la Sección de Paleontología de Vertebrados y Humana del Instituto Lucas Mallada (C. S. I. C.) por su ayuda y consejos para la elaboración de este trabajo, así como a Pedro Alberto Saura por sus dibujos.

